

Clemente de Alejandría

Â Â Â Clemente de Alejandría naci a hacia el año 150, probablemente en Atenas, de padres paganos; después de hacerse cristiano, viaj a por el sur de Italia y por Siria y Palestina, en busca de maestros cristianos, hasta que lleg a a Alejandría; las enseñanzas de Panteno hicieron que se quedara all . Hacia el año 202, la persecución de Septimio Severo le oblig a a abandonar Egipto, y se refugi a en Capadocia, donde muri a poco antes del 215. Su conocimiento de los escritos paganos y de la literatura cristiana es notable; según Quasten, en sus obras se encuentran unas 360 citas de los clásicos, 1500 del Antiguo Testamento y 2000 del Nuevo. La amplia cultura pagana de Clemente no fue borrada por su encuentro con el cristianismo; seguía encontrando en ella mucho de positivo y la gran trascendencia de su obra se debería precisamente a lo mucho que contribuy a a que la filosofía fuera aceptada en la Iglesia. Los filósofos gentiles, Platón en especial, se hallaban según en el camino recto para encontrar a Dios; aunque la plenitud del conocimiento y por tanto de la salvación la ha traído el Logos, Jesucristo, que llama a todos para que le sigan. Este es el tema del primero de sus escritos, el Protr ptico o «exhortación», una invitación a la conversión. En los que se deciden a seguir a Cristo, Clemente dedica la segunda de sus obras, el Pedagogo, el «preceptor». En el primero de los tres libros de que se compone, de carácter más general, trata de la obra educadora del Logos como pedagogo y establece principios generales de moral. En el segundo y el tercero trata de situaciones de la vida ordinaria en Alejandría, siguiendo una relación pormenorizada y dando normas sobre ellas: la manera de vestir y de divertirse, el uso de perfumes, la asistencia a los baños, la m sica y la danza, la vida conyugal, la disposición y ornato de la casa, las buenas maneras, etc.; son cuadros en los que vemos retratado un ambiente refinado de gran ciudad, en el que se desarrolla la vida de sus oyentes. Clemente no les pide que renuncien a ese mundo, en el que se da una mezcla de cosas buenas y malas, pero sí les previene y les da consejos para que, sin salirse de su sitio, sepan portarse como cristianos. Esta misma idea aparecerá en su tratado Quis dives salvetur, «qu n es el rico que se salvar », una homilía que comenta la escena evangélica del joven rico: no todos necesitan abandonar sus posesiones, pero sí desprenderse del apego al dinero. Para cerrar esta trilogía, Clemente proyectaba otra obra, el Didascalos, en la que iba a exponer sistemáticamente la religión cristiana, pues «el Logos primero exhorta, luego educa y finalmente enseña». Pero no lleg a a escribirla. En cambio escribió unos Stromata, o «tapices», donde va tratando temas variados con los que Clemente quiere crear inquietudes religiosas en el gentil. En ellos domina el interés por presentar el cristianismo como una verdadera gnosis; como Ireneo, rechaza el uso que algunos hacen de la gnosis, pero no se queda en una postura negativa; hace notar el valor de la filosofía pagana para el cristiano, pues aunque la filosofía nunca podrá reemplazar a la revelación, ha preparado a una parte de la humanidad, a los griegos, para la venida de Cristo, de manera semejante a como el Viejo Testamento preparó a los judíos. Así, al mismo tiempo que rechaza la falsa gnosis, sostiene que el cristiano es el verdadero gnóstico, es decir, el verdadero sabio; la perfección moral, que consiste en la castidad y el amor a Dios, es el rasgo característico de este verdadero gnóstico en contraste con el falso. El texto de estas obras ha llegado hasta nosotros razonablemente bien conservado. De otras obras de menor entidad sólo tenemos algún fragmento, o se han perdido enteramente; entre éstas se encontraba el Hypotyposesis, ocho libros que al parecer eran de comentarios alegóricos a algunos versículos de las Escrituras. Â Â Â Stromata Â El cristianismo y la filosofía Â El miedo de los cristianos a la filosofía y la cultura Â Parece que la mayoría de los que se llaman cristianos se comportan como los compañeros de Ulises: se acercan a la cultura (logos) como gente burda que ha de pasar no sólo junto a las sirenas, sino junto a su ritmo y su melodía. Han tenido que taponarse los oídos con ignorancia, porque saben que si llegasen a escuchar una vez las lecciones de los griegos, no serían ya capaces de volver a su casa. Pero el que sabe recoger de entre lo que oye toda flor buena para su provecho, por más que sea de los griegos - pues «del Señor es la tierra y todo lo que la llena» (Sal 23, 1; Cor 10, 26)-, no tiene por qué huir de la cultura a la manera de los animales irracionales. Al contrario, el que est  bien instruido ha de aspirar a proveerse de todos los auxilios que pueda, con tal de que no se entretenga en ellos más que en lo que le sea útil: si toma esto y lo atesora, podrá volver a su casa, a la verdadera filosofía, habiendo conseguido para su alma una convicción firme, con una seguridad a la que todo habrá contribuido. El vulgo, como los niños que temen al coco teme a la filosofía griega por miedo de ser extraviado por ella. Sin embargo, si la fe que tienen ya que no me atrevo a llamarla conocimiento  es tal que puede perderse con argumentos, que se pierda, pues con esto sólo ya confiesan que no tienen la verdad. Porque la verdad es invencible: las falsas opiniones son las que se pierden. La filosofía, preparación para el Evangelio. Antes de la venida del Señor, la filosofía era necesaria a los griegos para la justicia; ahora, en cambio, es útil para conducir las almas al culto de Dios, pues constituye como una propedéutica para aquellos que alcanzan la fe a través de la demostración. Porque «tu pie no tropezará» (Prov 3, 28), como dice la Escritura, si atribuyes a la Providencia todas las cosas buenas, ya sean de los griegos o nuestras. Porque Dios es la causa de todas las cosas buenas: de unas es de una manera directa, como del Antiguo y del Nuevo Testamento; de otras indirectamente, como de la filosofía. Y aun es posible que la filosofía fuera dada directamente (por Dios) a los griegos antes de que el Señor los llamase: porque era un pedagogo para conducir a los griegos a Cristo, como la ley lo fue para los hebreos (cf. G l 3, 24). La filosofía es una preparación que pone en camino al hombre que ha de recibir la perfección por medio de Cristo. No hay nada de extraño en el hecho de que la filosofía sea un don de la divina Providencia, como propedéutica para la perfección que se alcanza por Cristo, con tal que no se avergüence de la sabiduría bárbara, de la que la filosofía ha de aprender a avanzar hacia la verdad. De la misma manera que recientemente, a su debido tiempo, nos vino la predicación (del Evangelio), así a su debido tiempo fue dada la ley y los profetas a los bárbaros, y la filosofía a los griegos, para ir entrenando los oídos de los hombres en orden a aquella predicación. La filosofía es también un don de Dios. Si decimos, como se admite universalmente, que todas las cosas necesarias y útiles para la vida nos vienen de Dios, no andaremos equivocados. En cuanto a la filosofía, ha sido dada a los griegos como su propio testamento, constituyendo un fundamento para la filosofía cristiana, aunque los que

la practican de entre los griegos se hagan voluntariamente sordos a la verdad, ya porque menosprecian su expresi3n bArbara, ya tambi3n porque son conscientes del peligro de muerte con que las leyes civiles amenazan a los fieles. 4 Porque, igual que en la filosofA-a bArbara, tambi3n en la griega 4«ha sido sembrada la ciza4a» (cf. Mt 13, 25) por aquel cuyo oficio es sembrar ciza4a. Por esto nacieron entre nosotros las herej4-as juntamente con el aut4ntico trigo, y entre ellos, los que predicaban el ate4smo y el hedonismo de Epicuro, y todo cuanto se ha mezclado en la filosofA-a griega contrario a la recta raz3n, son fruto bastardo de la parcela que Dios habA-a dado a los griegos. 4 Cuando hablo de filosofA-a, no me refiero a la estoica, o a la plat4nica, o a la de Epicuro o a la de Arist4teles, sino que me refiero a todo lo que cada una de estas escuelas ha dicho rectamente ense4ando la justicia con actitud cient4fica y religiosa. Este conjunto ecl4ctico es lo que yo llamo filosofA-a. 4 Algunos que se creen bien dotados piensan que es in4til dedicarse ya sea a la filosofA-a o a la dial4ctica, y aun adquirir el conocimiento de la naturaleza, sino que se adhieren a la sola fe desnuda, como si creyeran que se puede empezar en seguida a recoger las uvas sin haber tenido ning4n cuidado de la vi4a. Pero la vi4a representa al Se4or (Jn 15, 1): no se pueden recoger sus frutos sin haber practicado la agricultura seg4n la raz3n (logos); hay que podar, cavar, etc. 4 En qu4 sentido la filosofA-a contribuye a la fe 4 La claridad contribuye a la transmisi3n de la verdad, y la dial4ctica a no dejarse arrollar por las herej4-as que se presentan. Pero la ense4anza del Salvador es perfecta en S4-misma y no necesita de nada, pues es fuerza y sabidurA-a de Dios (cf. 1 Cor 1, 24). Cuando se le a4ade la filosofA-a griega, no es para hacer m4s fuerte su verdad, sino para quitar las fuerzas a las asechanzas de la sof4stica y poder aplastar toda emboscada insidiosa contra la verdad. Con propiedad se la llama 4«empalizada» y 4«muro» de la vi4a. La verdad que est4 en la fe es necesaria como el pan para la vida, mientras que aquella instrucci3n proped4utica es como el condimento y el postre. 4 La fe es algo superior al conocimiento, y es su criterio 4 Hay muchas cosas que, sin tender directamente al fin perseguido, concurren en dar autoridad al que se afana por 4l. En particular, la erudici3n sirve para recomendar a la confianza de los oyentes el que expone las verdades particularmente importantes: ella provoca la admiraci3n en el esp4ritu de los disc4pulos, y as4-conduce a la verdad...4 Aunque la filosofA-a griega no llega a alcanzar la verdad en su totalidad, y, adem4s, no tiene en s4-fuerza para cumplir el mandamiento del Se4or, sin embargo, prepara al menos el camino para aquella ense4anza que es verdaderamente real en el mejor sentido de la palabra, pues hace al hombre capaz de dominarse, moldea su car4cter y lo predispone para la aceptaci3n de la verdad. 4 Por as4- decirlo, la filosofA-a griega facilita al alma la purificaci3n preliminar y el entrenamiento necesario para poder recibir la fe: y sobre esta base la verdad edifica la estructura del conocimiento. 4 4 Protr4ptico

4 Los fil4sofos y el conocimiento de Dios 4 Sobre m4- se lanza la avalancha de fil4sofos, como fantasma acompa4ado de hu4spedes divinos con sombras extra4as, contando sus mitos como cuentos de vieja. Lejos de m4- aconsejar a los hombres que presten o4-do a tales discursos: ni siquiera a nuestros propios peque4os cuando lloriquean, como suele decirse, acostumbramos a contarles tales f4bulas para apaciguarlos, pues tememos que con ellas creciera la impiedad que predicaban estos supuestos sabios, que en realidad no conocen de la verdad m4s que un ni4o. 4 En nombre de la verdad, 4¿por qu4 me muestras a los de tu fe arrastrados por el 4mpetu violento en un torbellino sin orden? 4¿Por qu4 me llenas la vida de vanas im4genes, pretendiendo que son dioses el viento y el aire y el fuego y la tierra y las piedras, la madera y el hierro, llamando dioses al mismo mundo, las estrellas, los astros errantes? 4 En realidad vosotros sois hombres errantes, con astrologA-a de charlatanes, que no es astronomA-a, sino palabrerA-a sobre las estrellas. Yo busco al Se4or de los vientos, al due4o del fuego, al creador del mundo, al que da su luz al sol: busco a Dios, no las obras de Dios. 4 4¿Qu4 ayuda me das t4 para esta b4squeda? Porque no he llegado a descartarte absolutamente. 4¿Me das a Plat4n? Bien. Dime, Plat4n: 4¿C4mo hallaremos la huella de Dios? 4«Es trabajoso encontrar al padre y hacedor de este universo; y aunque uno lo encontrara, no podr4-a manifestarlo a todos» (Tim 28c). Y esto, 4¿por qu4?, en nombre de Dios. 4«Porque es absolutamente inefable» (Carta VII, 341c; cf. Ley.4 821a). 4 Plat4n, has llegado ciertamente a tocar la verdad, pero no has de cejar. Emprende conmigo la b4squeda del bien. Todos los hombres, y de manera particular los que se dedican al estudio, est4n empapados de ciertas gotas de origen divino. Por esto, aun sin quererlo, confiesan qu4 Dios es uno, imperecedero e inengendrado, que est4 en cierto lugar superior sobre la b4veda del cielo, en su observatorio propio y particular en el que tiene su plenitud de ser eterno (cf. Tim. 52a; Fedr. 247c; Pol4-t, 272e). 4 Dice Eur4pides (fr. 1129): 4«Dime, 4¿c4mo hay que imaginarse a Dios? Es el que, sin ser visto, lo ve todo.» En cambio, me parece que Menandro se equivoc4 cuando dijo (fr. 609): 4«Oh Sol, hemos de adorarte como el primero de los dioses, pues por ti los otros dioses pueden ver.» No es el sol el que nos mostrar4 jam4s al dios verdadero, sino el Logos, saludable sol del alma, que al surgir interiormente en la profundidad de nuestra mente es el 4nico capaz de iluminar el ojo del alma (cf. Plat. Rep. VI1, 533d). 4 Plat4n se refiere a Dios con palabras enigm4ticas, de la siguiente manera: 4«Todas las cosas est4n alrededor del rey de todas las cosas, y esto es la causa de todo lo que es bello» (Carta II, 312e). 4¿Qui4n es el rey de todas las cosas? Dios, que es la medida de la verdad de los seres. Ahora bien, as4- como el objeto que es medido es abarcado por la medida, as4- la verdad queda medida y abarcada por el techo de conocer a Dios. Dice Mois4s, hombre en verdad santo: 4«No tendr4s en tu saco un peso y otro peso, uno grande y otro peque4o, ni tendr4s en tu casa una medida grande y otra peque4a, sino que tendr4s un peso verdadero y justo» (Dt 25, 13-15; cf. Fil. de Somn. II, 193ss); es que 4l supone que Dios es el peso y la medida y el n4mero de todas las cosas. Las imitaciones injustas e inicuas est4n escondidas en casa en el saco, que es como decir en la inmundicia del alma. 4 Pero la 4nica medida justa es el 4nico Dios verdadero, que, siempre igual a si mismo y siempre de la misma manera mide y pesa todas las cosas, pues, como en una balanza, abarca todas las cosas de la naturaleza, y las mantiene en equilibrio. Seg4n un relato antiguo, 4«Dios tiene en su mano el principio y el fin y el medio de todas las cosas, y se dirige directamente a su fin, avanzando seg4n la naturaleza de cada una. Le acompa4a siempre la justicia, vengadora de los que dejan de cumplir la ley de Dios» (Orac. Sibil. 3, 586-8; 590-4). 4 Ahora bien, Plat4n: 4¿De d4nde te viene esta alusi3n a la verdad? 4¿Qui4n te proporciona la abundancia de razones con las que

vaticinas la religi3n?  Las razas b3rbaras, dice, tienen m3s sabidur3a que éstas (cf. Fedr. 78a; id. en Clem Strom. I, 15,66,3). Aunque quieras ocultarlos, conozco a tus maestros. Aprendes la geometr3a de los egipcios; la astronom3a de los babilonios; tomas de los tracios los encantamientos saludables, y aprendes mucho de los asirios. Pero en lo que se refiere a las leyes verdaderas y a las opiniones acerca de Dios, has encontrado ayuda en los mismos hebreos.    Fides quaerens intellectum   Afirmamos que la fe no es inoperante y sin fruto, sino que ha de progresar por medio de la investigaci3n. No afirmo, pues, que no haya que investigar en absoluto. Est3 dicho: Busca y encontrar3s (cf. Mt 7, 7; Lc 12, 9)  Hay que aguzar la vista del alma en la investigaci3n, y hay que purificarse de los obst3culos de la emulaci3n y la envidia, y hay que arrojar totalmente el esp3ritu de disputa, que es la peor de las corrupciones del hombre... Es evidente que el investigar acerca de Dios, si no se hace con esp3ritu de disputa, sino con ánimo de encontrar, es cosa conducente a la salvaci3n.  Porque est3 escrito en David: Los pobres se saciar3n, y quedar3n llenos, y alabar3n al Señor los que le buscan: su coraz3n vivir3 por los siglos de los siglos (Sal 21, 27). Los que buscan, alabando al Señor con la b3squeda de la verdad, quedar3n llenos con el don de Dios que es el conocimiento, y su alma vivir3.  Porque lo que se dice del coraz3n hay que entenderlo del alma que busca la vida, pues el Padre es conocido por medio del Hijo. Sin embargo no hay que dar oídos indistintamente a todos los que hablan o escriben... Dios es amor (1 Jn 4, 16), y se da a conocer a los que aman. Asimismo. Dios es fiel (I Cor 1, 9; 10, 13), y se entrega a los fieles por medio de la enseñanza.  Es necesario que nos familiaricemos con  por medio del amor divino, de suerte que habiendo semejanza entre el objeto conocido y la facultad que conoce, lleguemos a contemplarle; y así hemos de obedecer al Logos de la verdad con simplicidad y puridad, como niños obedientes. Si no os hicieris como esos niños, no entrar3is en el reino de los cielos (Mt 18, 3): all aparece el templo de Dios, construido sobre tres fundamentos, que son la fe, la esperanza y la caridad.  LA GNOSIS CRISTIANA  La gnosis es, por así decirlo, un perfeccionamiento del hombre en cuanto hombre, que se realiza plenamente por medio del conocimiento de las cosas divinas, confiriendo en las acciones, en la vida y en el pensar una armon3a y coherencia consigo misma y con el Logos divino.  Por la gnosis se perfecciona la fe, de suerte que únicamente por ella alcanza el fiel su perfecci3n. Porque la fe es un bien interior, que no investiga acerca de Dios, sino que confiesa su existencia y se adhiere a su realidad.  Por esto es necesario que uno, remont3ndose a partir de esta fe y creciendo en ella por la gracia de Dios, se procure el conocimiento que le sea posible acerca de . Sin embargo, afirmamos que la gnosis difiere de la sabidur3a que se adquiere por la enseñanza: porque, en cuanto algo es gnosis ser3 también ciertamente sabidur3a, pero en cuanto algo es sabidur3a no por ello ser3 necesariamente gnosis.  Porque el nombre de sabidur3a se aplica s3lo a la que se relaciona con el Verbo explícito (logos prophorik3s). Con todo, el no dudar acerca de Dios, sino creer, es el fundamento de la gnosis. Pero Cristo es ambas realidades, el fundamento (la fe) y lo que sobre  se construye (la gnosis): por medio de  es el comienzo y el fin.  Los extremos del comienzo y del fin me refiero a la fe y a la caridad no son objeto de enseñanza: pero la gnosis es transmitida por tradici3n, como se entrega un dep3sito, a los que se han hecho, seg3n la gracia de Dios, dignos de tal enseñanza. Por la gnosis resplandece la dignidad de la caridad de la luz en luz. En efecto, est3 escrito: Al que tiene, se le dar3 m3s (Lc 19, 26): al que tiene fe, se le dar3 la gnosis; al que tiene la gnosis, se le dar3 la caridad: al que tiene caridad, se le dar3 la herencia.  La fe es, por así decirlo, como un conocimiento en compendio de las cosas m3s necesarias, mientras que la gnosis es una explicaci3n s3lida y firme de las cosas que se han aceptado por la fe, construida sobre ella por medio de las enseñanzas del Señor.  Ella conduce a lo que es infalible y objeto de ciencia. A mi modo de ver, se da una primera conversi3n salvadora, que es el tr3nsito del paganismo a la fe, y una segunda conversi3n, que es el paso de la fe a la gnosis. Cuando esta culmina en la caridad, llega a hacer al que conoce amigo del amigo que es conocido.  Dios se da a conocer a los que le aman. Dios es amor, y se da a conocer a los que aman. Asimismo, Dios es fiel y se entrega a los fieles por medio de la enseñanza. Es necesario que nos familiaricemos con  por medio del amor divino, de suerte que habiendo semejanza entre el objeto conocido y la facultad que conoce, lleguemos a contemplarle; y así hemos de obedecer al Logos de la verdad con simplicidad y puridad, como niños obedientes. Si no os hicieris como esos niños, no entrar3is en el reino de los cielos (Mt 18, 3): all aparece el templo de Dios, construido sobre tres fundamentos: que son la fe, la esperanza y la caridad.  